COMENTARIO DE TEXTO
M. 27/05/08
Deborah González, 4º B

"We the people..."
"Despedida de George Washington"

Ambos textos son complementarios. Pertenecen al período que abarca desde el segundo tercio del siglo XVIII, cuando Benjamín Franklin adquiere y se hace cargo del periódico *La Gaceta de Pensilvania*, y comienza a crear opinión, al mismo tiempo que interviene en la vida política como miembro de la Asamblea General de Filadelfia; hasta el momento en que George Washington, primer presidente de EE.UU., el cual había sido comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses en la Guerra de la Independencia (1775-1783), y único presidente elegido de manera unánime por el Colegio Electoral, rehúsa a su tercera reelección, volviendo a la vida privada en 1797. Es decir, estamos en el período cronológico de algo más de medio siglo, al que los norteamericanos llaman "de los Padres de la Patria".

El tema principal del primer texto, sería pues, la justificación de la autodeterminación de independencia que lleva a cabo la amplia clase media colonial británica en América. Las colonias y territorios británicos del continente americano se desarrollaron con extraordinaria rapidez en el siglo XVIII, especialmente si los comparamos con el estancamiento que habían sufrido las colonias españolas desde el siglo XVII. Las trece colonias británicas, funcionando como unidades políticas en igualdad de derechos, coordinaron a partir de 1774 su resistencia en el Congreso continental. La burguesía colonial europea residente en América (que integraba gran parte de los comerciantes, políticos, profesionales y amplias capas de la población), se rebela abiertamente contra la política colonial de la metrópoli a partir de la imposición de la ley del timbre y los impuestos sobre el azúcar, en 1765.

Esta sería la diferencia fundamental entre la guerra de Independencia americana y la mayoría de los posteriores movimientos independentistas anticolonialistas de Asia y África: Los europeos de América combatieron a la metrópoli con sus mismas armas.

No existía en la colonias de norte América una auténtica clase noble que se identificase con sus raíces en la clase noble inglesa, por lo que ésta fue una revolución esencialmente burguesa en contra de la pretensión de dominio de una monarquía constitucional. Parece que éste fue el factor clave para que la lucha por la independencia no condujera a un derrumbamiento del orden social, ni tan siquiera a una transformación de éste. La capa de comerciantes, entre la que se incluyen los Padres de la Patria, era especialmente consciente de las posibilidades de desarrollo de toda la economía de las colonias, incluyendo la construcción de una flota y la hegemonía sobre el comercio mundial (segundo texto).

La historiografía nacional americana, que toma cartas en los asuntos políticos desde el inicio (prueba de lo cual son los textos que analizamos, piedras angulares sobre las que se escribirán miles y miles de líneas de prensa y bibliografía), incluye la guerra de Independencia dentro de un más largo proceso de la fundación del Estado. Se crean grupos de opinión y grupos de influencia, que abogan por la defensa de las posibilidades de desarrollo de una nueva economía nacional. Aunque la emancipación política llega tempranamente en el caso de norte América, sólo el tiempo y largas luchas hicieron posible la emancipación económica y cultural.

Por numerosos relatos de viaje se señala que en las colonias los más ricos no nadan en la misma abundancia que los ricos de Europa, pero tampoco los más pobres llevan la mísera vida de los pobres de Europa. Esto no quiere decir que en las colonias no se encontrase arraigada en la conciencia general la estructura de clases, ya que existen "the gentry" (clases pudientes) y "the paupers" (clases que vivían con el mínimo necesario). Son descripciones de la expresión periodística que el mismo Benjamín Franklin, que después participaría en la redacción de la Declaración de Independencia que ahora analizamos, escribió.

Es indudable que las ideas y los valores morales desempeñaban un papel importante en la conducta política de los colonos; en efecto, esta revolución tenía bases ideológicas muy potentes, y todas las clases de esta sociedad, participaban de los valores de las capas medias de la burguesía ilustrada, con sus ideales de laboriosidad, deseos de propiedad y esperanzas de un crecimiento económico ilimitado y firme creencia en la independencia de toda persona trabajadora y en la capacidad general de mejora en las condiciones sociales. Algunos aspectos del primitivo puritanismo protestante, habían entrado a formar parte de las nuevas concepciones, pero el calvinismo había perdido influencia hacia mitad de siglo, cediendo paso a los valores de la Ilustración, que ya no solamente estaban basados en la religión, sino en la economía y en lo civil. De hecho, tanto Benjamín Franklin, como George Washington, estaban adscritos a la masonería o francmasonería, organización de carácter iniciático, filantrópico y filosófico, cuyos miembros sostienen como objetivo la búsqueda de la verdad y el fomento del desarrollo intelectual y moral del ser humano. Diversas logias masónicas, aparecidas en Europa entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, se instalaron en América en aquella época.

La fuerte tensión acumulada entre la población civil y las tropas de la metrópoli, estalla en Boston en 1770 en una grave revuelta. Se suceden otros actos como la "Tea Party", también en Boston, donde un grupo de ciudadanos disfrazados de indios en tono de humor, asaltan los barcos cargados de té (producto gravado con los impuestos británicos), alterando el buen talante inglés de la Corona y el Parlamento, que reacciona aplicando medidas represivas. La resistencia de los colonos cristaliza finalmente de forma organizada en los Primer y Segundo Congresos Continentales, celebrados en Filadelfia en 1774 y 1775. Desde el Primer Congreso se envían encendidas declaraciones al rey, al

parlamento y al pueblo de Gran Bretaña, las cuales son mencionadas en la Declaración de Independencia que hoy es objeto de nuestro análisis.
En el Segundo Congreso, los delegados de doce colonias (excepto Georgia), proclamaron la existencia de un ejército continental con George Washington como comandante en jefe. Aún un sector de whigs moderados, espera que se pueda llegar a un acuerdo y sigue oponiendo resistencia a la proclamación de independencia desde dentro. Finalmente, la facción radical, se las arregla para obtener la mayoría y la acción, el 2 de julio de 1776.

No debemos olvidar que la rivalidad entre las grandes potencias europeas del siglo XVII y principios del XVIII (Francia y Gran Bretaña), por el predominio en el continente americano, hizo posible la afirmación militar y diplomática de los independentistas americanos. En 1763, Francia había cedido a Gran Bretaña sus territorios norteamericanos hasta el Misisipí, pero Luis XVI, en forma secreta primero y abiertamente después, envía armas, préstamos y la flota francesa. Sólo gracias a esa ayuda los rebeldes pudieron oponer la resistencia necesaria a la supremacía de la marina de guerra británica.

Dos días después de la pronunciación del Congreso, sale a la luz la Declaración de Independencia, en forma de manifiesto político ilustrado, exponiendo los motivos de la resolución de Independencia. Esta Declaración supone la ruptura del tratado de soberanía y añade una larga lista de casos de incumplimiento del monarca británico. Parece que en la redacción del borrador participaron el ya citado Benjamín Franklin y Thomas Jefferson, miembro del Congreso, que sería más tarde proclamado tercer presidente de los EE.UU.

La Declaración de Independencia se convirtió en el punto de partida de toda la futura política reformista americana. El texto es pues, fruto de la necesidad de justificar la independencia de un nuevo Estado ante las viejas potencias de Europa, por tanto, su argumentación se basa en la proclamación de nuevos principios del poder legítimo, como el postulado de la igualdad entre los hombres y el derecho de los gobernados a destituir a los gobernantes que se opusiesen a los intereses del pueblo, es decir: "vida, libertad y búsqueda de la felicidad". Pero estas persuasiones intelectuales no convencieron a la Corona británica, y sólo una dura guerra de seis años y medio en los bosques americanos y en el Atlántico, más una creciente oposición de comerciantes y políticos en Inglaterra, impidieron a la metrópoli seguir inamovible en su posición, y el gobierno británico se vio forzado a reconocer la independencia del nuevo estado.

La transformación del Congreso continental en un gobierno federal con amplias atribuciones, fue impulsado por un sector de la población que se imaginaba a la futura América como un imperio comercial no subordinado a las grandes potencias europeas. Es desde este contexto desde el cuál podemos entender el significado del segundo texto, presentado como "Despedida de George Washington" o "Testamento político de George Washington". En el momento de la publicación del texto, el Congreso de la Confederación había sido reemplazado por un gobierno federal basado en la división rousseniana del

poder en tres estamentos (legislativo, ejecutivo y judicial) y en base a ello se había aprobado una primera constitución en 1781, que sería reformada en 1787 mediante un pequeño forzamiento del sistema electivo, lo que promovió violentas discusiones en cuanto a su ratificación y dio lugar a una relativa crisis política con motivo de la creación de las cámaras e instituciones que detentarían el peso del poder. Finalmente, la balanza se había inclinado a favor del sistema presidencialista, detentando la figura del presidente poderes mucho mayores de los que poseían la mayoría de los gobernadores de los estados: poder de veto sobre la legislación, nombramiento de los jueces del Tribunal Supremo con carácter vitalicio, comandante supremo del ejército y la marina, distribuidor de los altos cargos administrativos y ejecutor de la política interior y exterior. El cargo de presidente de los EE.UU. gozaba pues, de un amplio campo de acción en cuanto a iniciativas políticas se refiere.

A pesar de que el sistema federalista se va asentando, los mandatos de G. Washington estuvieron sumergidos en un período de división de la opinión pública, de políticos y electores; unos estados eran partidarios y otros adversos a la propuesta constitucional. Algunos políticos de Virginia, como R. H. Lee, P. Henry y G. Mason se manifestaban en contra del nuevo sistema; mientras que otros políticos del mismo estado y en las mismas condiciones económicas, como el mismo George Washington o James Madison, lo defendían.

Parece que los motivos de dicha división de opiniones fueron básicamente económicos, no ideológicos. La capacidad de producción, la proximidad a los mercados de venta y la conciencia de unión y dependencia con respecto al desarrollo comercial a escala mundial desempeñaron un fuerte protagonismo en esta polarización. Los partidarios del proyecto constitucional, obligados a adoptar una actitud defensiva con respecto a la resistencia de los anti-federalistas, presentaron durante el transcurso de este debate público, una amplia justificación teórica del nuevo sistema de gobierno, a modo de comentario constitucional. En el invierno de 1787 a 1788, los periódicos de Nueva York publicaron una serie de artículos de Alexander Hamilton, James Madison y John Jay. Estos artículos fueron publicados un poco más tarde en forma de ensayo, convirtiéndose en obra en modelo de teoría política americana.

El mayor éxito del movimiento a favor de la Constitución federal consistió en que las violentas discusiones que hubo en torno a su ratificación no condujeron a la secesión de algunos estados ni a la resistencia pasiva por parte de grandes sectores de la población. Muy al contrario, la autoridad de la Constitución creció con la rápida difusión de la idea de que había surgido sobre la base de un poderosísimo consenso. Se trató de toda una campaña mediática durante la que la Constitución y las leyes se elevan a nivel de ídolo político.

En este trance se debatió el primer mandato del presidente Washington, que tras su segundo mandato, que duró hasta 1897, cuando rehúsa aceptar su propuesta a un tercer mandato, pasando a ser éste un precedente de un máximo de dos mandatos para un presidente de los Estados Unidos. Después

de que Franklin Delano Roosevelt fuera elegido por cuatro mandatos (hecho sin precedentes), el límite de dos mandatos fue incluido en la Constitución federal por la Enmienda 22.

En el segundo de los textos de nuestro estudio de hoy, las recomendaciones del Padre Fundador de la patria giran en este sentido. La política y la vida de los norteamericanos debe girar en torno a sí misma, en su propio beneficio; evitando compromisos políticos a largo plazo o por causas diferentes a la conveniencia de intercambios comerciales puntuales. Es algo así como si la misma nación recién nacida, al tomar conciencia de sí misma y su propia potencialidad, se despega del resto de las naciones, sobrevolando por encima de ellas. El recién nacido se ha convertido en pocos años en un adolescente de dos metros veinte, joven, fuerte, con toda su energía disponible para la consecución de sus propios fines.

FIN

BIBLIOGRAFÍA

- "Los Estados Unidos de América", compilado por Willi Paul Adams, México, 1979.
- Apuntes de clase
- Wikipedia